

## Clasificar en gastos fijos y variables

Para mejorar nuestras decisiones financieras es importante tener información sobre nuestra estructura de gastos.

Para eso es importante clasificar cada gasto en un rubro y luego clasificar esos rubros en gastos fijos o gastos variables.

Los gastos fijos se caracterizan por tener un monto relativamente estable. No dependen de nuestra conducta de consumo, o al menos no en forma exclusiva. En general son gastos que tienen por detrás algún tipo de contrato con terceros. Por ejemplo, alquiler, gastos comunes, tarifas públicas, cuota de la mutualista, impuestos, cuotas de préstamos. Estos gastos son difíciles de eludir sin incurrir en algún perjuicio para nuestra calidad de vida. Si no pagamos los gastos fijos podremos enfrentarnos a que nos dejen de suministrar servicios básicos como electricidad y agua, que nos desalojen, que nos califiquen mal en el clearing o en la Central de Riesgos. Tienen la particularidad de que no es fácil cambiar de proveedor de un momento a otro. Como su palabra lo dice, son gastos de un monto total relativamente fijo e ineludible. Conocer el monto total de los gastos fijos y saber cuánto representan en nuestros ingresos nos da una idea de qué tan comprometido tengo los ingresos en esos gastos ineludibles.

Que un gasto sea fijo no quiere decir que sea imprescindible para nuestra calidad de vida. A veces nos endeudamos para comprar algún bien no muy necesario y sin embargo la cuota de ese préstamo es un gasto fijo. Al sacar un préstamo, asumimos un compromiso de pago a futuro con un tercero (cuota) y si no cumplimos nos afecta sobre todo a nosotros/as mismos/as.

